

Comentarios finales

Además de recordarnos que los remedios naturales obtenidos de las plantas no son, a menudo, inocuos como generalmente se cree, la realización de este trabajo nos ha servido para comprobar que el conocimiento sobre las interacciones de las plantas medicinales y los fármacos es más limitado de lo que sospechábamos. La investigación en este campo es reducida y el conocimiento se nutre más a menudo de la sabiduría popular que de la realización de estudios con validez científica.

De todas formas, hay suficientes casos documentados para recomendar una actitud de vigilancia a los profesionales, sobre todo cuando los pacientes se tratan con medicamentos con potencial para provocar interacciones clínicas relevantes (anticoagulantes, antiepilépticos, antirretrovirales, inmunosupresores...). De hecho, las interacciones potencialmente más peligrosas

se dan con aquellos medicamentos que poseen un estrecho margen terapéutico, en los cuales pequeñas variaciones en su concentración plasmática pueden producir cambios apreciables, desde la pérdida de la actividad hasta la aparición de efectos tóxicos, como ocurre por ejemplo con la warfarina, la digoxina, etc.

El creciente consumo de plantas medicinales, los riesgos y las incertidumbres acerca de sus efectos farmacológicos, y el riesgo de interacciones conocidas o desconocidas con los medicamentos habituales, deben hacer cambiar la mentalidad de los profesionales en cuanto a la necesidad de registrar el consumo de estos productos en la historia clínica. El médico debe tenerlos en cuenta a la hora de prescribir un tratamiento y, cómo no, en la consideración de estos productos como posibles causantes de efectos indeseables o interacciones.